

“LA AMABILIDAD”



Seguimos adentrándonos en el fascinante mundo de la inteligencia emocional. En nuestra Escuela de este mes trabajaremos la amabilidad como instrumento para dar valor al prójimo y oportunidad de crecimiento personal en el caso de quien se esfuerza por ser amable.



“LAS MISTERIOSAS

Éste es un cuento que habla del futuro, así que no lo comenzaremos diciendo “había una vez”, porque los maravillosos y sorprendentes sucesos que se narran en él, todavía no han acaecido, pero avisamos a todos aquellos que escuchan o están leyendo este cuento, de que todo lo narrado en él puede llegar a suceder, así que habrán de estar muy atentos...

En el año 2115 nuestra ciudad se habrá convertido en un lugar algo distinto de cómo lo conocemos actualmente. Y no nos referimos a los avances tecnológicos y científicos, sino a la manera que tendrán las personas de relacionarse. En nuestra ciudad todas las personas, pequeños y mayores, caminarán muy apresurados por las calles sin mirarse a la cara, ni siquiera saludarán a sus conocidos y vecinos, porque todo el mundo tendrá mucha prisa. Las prioridades de las personas habrán cambiado, y todo el mundo creerá que es mucho más importante hacer cosas que dedicar un solo instante a disfrutar de la charla con una persona. En nuestra ciudad no estará bien visto sonreír a nadie, porque eso será signo de debilidad por parte del que sonríe a alguien, de ineficiencia, de incapacidad para seguir absorto en la propia tarea. Aquellos que levanten la cabeza para mirar a otros, o que se detengan para contemplar algo bello, aquellos que intenten entablar una conversación, serán considerados unos perdidos, unos vagos, unos ociosos.

Nos preguntamos... ¿qué pudo suceder en los años anteriores al 2115 para llegar a esos extremos? La respuesta es sencilla: la sociedad llegó a ser tan absolutamente materialista

que los padres contaban a sus hijos que lo único importante era tener muchísimo dinero. En la escuela los profesores solo enseñaban aquellas asignaturas que eran útiles a los alumnos para ganar dinero rápido y abundante. En la televisión solo se hablaba de grandes finanzas y de las maneras más efectivas para llegar a ser rico. Poco a poco, palabras como “amor”, “amistad”, “generosidad”, “altruismo”, fueron perdiendo su significado, y aquellas personas mayores que las seguían usando en sus conversaciones eran considerados unos “carcas”. Los jóvenes que se atrevían a pronunciarlas eran considerados unos frikis sin remedio y se les auguraba un futuro negro: seguir creyendo en el amor al prójimo les llevaría al fracaso. Poco a poco los niños fueron aprendiendo que, para ser más eficaces en el trabajo, aprovechar el tiempo al máximo y ser personas de provecho, no podían detenerse ni un segundo. Así que no debían mirar a sus profesores, puesto que coger apuntes y realizar exámenes era tarea suficiente. Tampoco debían dar los buenos días al entrar en la clase, y mucho menos dar las gracias o pedir por favor algo, dado que sus padres les habían dejado muy claro que los profesores no eran personas a las que debiesen nada, sino que eran simples empleados que trabajaban solo por dinero.

De igual manera, si los profesores les ponían malas notas, debían insultarles, puesto que nada debía obstaculizar su camino hacia el éxito profesional el día de mañana.

Poco a poco, esos niños que trataban con desprecio a sus maestros, se fueron haciendo mayores, y estaban

tan concentrados en sus respectivos trabajos para ganar mucho dinero, que se dieron cuenta de que sus mismos padres, ya ancianos, les quitaban mucho tiempo, así que la mayoría de los hijos empezaron a internar a sus padres en residencias, a donde tampoco les iban a visitar, dado que necesitaban mucho tiempo para seguir ganando mucho dinero.

Con el paso del tiempo, las personas dejaron de mirarse a la cara, incluso dentro de las propias casas. Nadie podía perder ni un segundo. Los niños crecían sin aprender las palabras “gracias”, “por favor”, o sin saber lo que era sonreír a alguien, sencillamente porque nadie les sonreía a ellos, y nadie consideraba que hubiera que agradecer nada a nadie, porque todo el mundo consideraba a su prójimo como un interesado, que hacía las cosas a cambio de poder obtener un beneficio. Por supuesto, comenzó a bajar estrepitosamente el número de nacimientos, porque ya casi nadie experimentaba la necesidad de hacer extensivo su amor



PALABRAS MÁGICAS”



a unas nuevas personitas que le robarían demasiado tiempo y dinero.

Y así llegamos al año 2115, año en el cual a nuestra ciudad gris llega un extranjero. Los extranjeros habían llegado a ser considerados unos malditos, puesto que cualquier persona venida de fuera era sospechosa de venir a robar el dinero de los autóctonos. Asimismo, viajar era considerado una lamentable pérdida de tiempo. Este extranjero descubrió un local abandonado a las afueras de la ciudad. Tuvo suerte, puesto que como todo el mundo en la ciudad estaba tan concentrado en sí mismo, no se dieron cuenta de que el extranjero llevó a cabo una reforma en el local. Cuando terminó de reparar aquel lugar, que era en realidad una pequeña habitación, puso un cartel grande en la puerta. “Hago magia.” Al principio, ninguna persona levantó la cabeza para mirar el cartel, como era habitual en nuestra ciudad, pero un día a una persona que pasaba por allí le cayó una gota de agua en la cabeza (amenazaba con llover aquel día) y vio casualmente

el cartel. Inmediatamente, su mente deformada por el materialismo intuyó que quizás aquel mago podría darle trucos para llegar a ser más rico, así que entró en el local. Lo que ocurrió fue algo inaudito, puesto que el hombre salió a los diez minutos con una extraña sensación en su interior y la mandíbula comenzó a dolerle porque su cara intentaba sonreír, cosa que nunca antes en su vida había experimentado. Cuando el hombre llegó a su casa, se lo comentó a su esposa, aquella con la que se había casado solo porque ganaba mucho dinero, claro, y la mujer experimentó curiosidad. Hizo lo posible para que nadie se enterase de su salida para visitar a aquel supuesto mago, porque de lo contrario sus vecinos habrían pensado que era una perezosa malgastadora de su tiempo, y entró en el local. También ella salió a los diez minutos con una extraña sensación y con los músculos faciales doloridos porque éstos luchaban por esbozar una sonrisa, la primera en toda la vida de esta mujer.

Poco a poco, la consulta del mago se empezó a llenar de gente. Los que lo habían probado, no podían dejar de acudir, y todos los demás comenzaron a ir en masa, al comprobar que los atendidos por el mago empezaban a experimentar beneficios en su salud.

Poco a poco, la ciudad comenzó a transformarse, empezando levemente a recordar a lo que había sido muchos años atrás. Las personas se miraban a la cara, esbozando pequeños intentos de sonrisa, dado que aún no sabían sonreír abiertamente. Incluso algunos jóvenes comenzaron a usar las palabras “gracias” y “por favor” para desesperación de sus padres, que veían en aquellos gestos de amabilidad el comienzo de la perdición de sus hijos. “¡No deberían perder el tiempo de esa manera!”, pensaban. Pero finalmente, la moda de ser amable se impuso, y en la ciudad se comenzó a respirar otro ambiente. Incluso, los más modernos,

comenzaron a practicar un nuevo deporte, considerado como un deporte de riesgo: consistía en hacer algo por los demás sin esperar nada a cambio. Finalmente, tal era la felicidad interior que experimentaban los que practicaban ese deporte, y llegó a tener tantos seguidores, que el gobierno de la ciudad decidió nombrarlo deporte nacional, y dar subvenciones a todos aquellos que decidieran crear algo que denominaron ONG. También quisieron entregar al extranjero una condecoración especial, nombrándole hijo predilecto de la ciudad, pero el hombre desapareció dejando solamente un cartel en la puerta del local que decía:

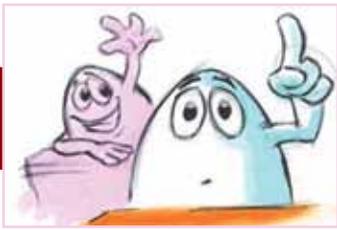
“GRACIAS a todos.”

Los que escuchan o leen este cuento se preguntarán... ¿cómo consiguió el extranjero obrar semejante milagro en el corazón endurecido de aquellas personas? Muy sencillo, cuando una persona entraba en el local, el extranjero le miraba sonriendo y pronunciaba una serie de palabras “mágicas”, desconocidas para los habitantes de nuestra ciudad: “Buenos días, siéntese, por favor.” La persona que había entrado se quedaba estupefacta en ese momento, sorprendida por los extraños vocablos que pronunciaba el extranjero, y con una extraña sensación de placer interno, porque por primera vez alguien le trataba con consideración, respeto y afecto. La persona, como hipnotizada, tomaba asiento, y el extranjero continuaba hablando: “muchas gracias por venir, es un placer que haya venido simplemente a pasar un rato conmigo.” Y le miraba sonriendo con cariño.

Cuando pasaba un ratito, y la persona le decía que debía volver a sus tareas, el extranjero, siempre sonriendo, le decía: “mil gracias por venir, vuelva cuando quiera. Ha sido estupendo tenerle aquí.” Y le acompañaba hasta la puerta.

FIN





PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

-¿Qué aspectos de la convivencia entre las personas en el año 2115 son muy similares a los que se dan de hecho hoy en día? ¿Por qué implican una deshumanización de las relaciones entre personas?

-¿Cuál es el efecto que tienen sobre otras personas las palabras “gracias”, “por favor”, o los gestos de mirar a la cara y sonreír mientras hablamos?

-¿Existe una relación entre el avance del materialismo en la educación dada a los niños y la práctica de amabilidad entre las personas?

“BIENAVENTURANZAS DEL AMABLE”



Bienaventurados los que decís siempre “gracias”, porque con esa palabra mágica hacéis que los otros se sientan importantes, por pequeño que sea el favor que os han hecho.

Bienaventurados los que decís siempre “por favor”, porque entendéis que los otros no son vuestros esclavos, sino personas importantes a quienes pedís humildemente ayuda.

Bienaventurados los que sois capaces de daros cuenta de que la amabilidad es la manera más sencilla de hacer que los otros se sientan valorados y felices.

Bienaventurados los que sois capaces de daros cuenta de que practicar la amabilidad os convierte en Personas con mayúscula: Personas que queremos vivir en un mundo más humano, no en una selva, donde triunfa el que se muestra más agresivo.

Bienaventurados los que contestáis bien a los demás, aun cuando estáis enfadados, porque vosotros enseñáis a los demás la importancia de no perder la paciencia y practicar la paz, aun cuando más cuesta.

Bienaventurados los que evitáis insultar o decir palabras malsonantes, porque sabéis que las palabras brotan de la mente y del corazón, y solo de un corazón y una mente llenos de desechos y basura brotan las malas palabras.
Amén.